

Líderes religiosos hasta el cuello en las negociaciones sobre reformas contributivas

Duración de la lectura: 7 minutos

16 de diciembre de 2020

El Reverendo Gabriel Salguero, quien es pastor evangélico en Orlando, Florida, nunca descansa. Esto se debe a más que sólo impartir sermones y servir en el comedor de beneficencia, el fundador y presidente de la Coalición Evangélica Nacional Latina también ha estado hasta el cuello en discusiones intensas, no acerca de epistemología, sino sobre reformas contributivas.

Para el reverendo, la relación entre ambos temas es muy clara.

Según Salguero, “el presupuesto es un documento moral”. “Jesús nos enseña que donde guardamos nuestro tesoro, también guardamos nuestro corazón. En mi congregación, hay familias trabajadoras que podrían perderlo todo si no reciben su próximo cheque. Así que, los domingos predico la esperanza, y de lunes a sábado, hablo con nuestros congresistas para que sepan quiénes son los que están sufriendo”.

Tomando en cuenta la desproporción con la que el Covid-19 ha afectado a las personas de color, y que la proyección de la línea de pobreza para el 2020 es de 15.2 por ciento para estadounidenses afroamericanos, y 13.8 para latinos, Salguero es uno de varios decididos líderes espirituales de distintas doctrinas que van del púlpito a los corredores del poder legislativo. La meta es lograr que los legisladores estatales y federales establezcan un diálogo significativo urgente que los lleve a implementar inmediatamente medidas de justicia e igualdad financiera.

La Fundación Rockefeller respalda los esfuerzos de la Iglesia Misionera Pentecostal y, mediante ésta, la Coalición Evangélica Latina Nacional (CELNa), las Federaciones Judías de Norteamérica (FJNA) y otros líderes religiosos como parte de sus esfuerzos dirigidos a expandir el Crédito Tributario por Ingresos Laborales (EITC, por sus siglas en inglés) y el Crédito Tributario por Hijos (CTC, por sus siglas en inglés), tanto a nivel estatal como a nivel federal, para las familias trabajadoras en los Estados Unidos. La Fundación también desea aumentar la cantidad de información disponible concerniente al EITC, pues millones de trabajadores serán elegibles para este crédito por primera vez este año.

“El asegurar que todos los estadounidenses puedan cubrir sus necesidades básicas - casa, comida, salud, cuidado de niños y transporte - no es un asunto partidista, es un asunto moral”, dice Danielle Goonan, directora de la Iniciativa para la Igualdad y Oportunidad Económica en los Estados Unidos de la fundación, “Las instituciones religiosas de cualquier doctrina comparten el compromiso con la dignidad humana, y esto incluye la justicia económica”.

[“Como persona criada en la fe católica, y que ha estudiado las creencias religiosas como motivadores del comportamiento humano, creo que el no incluir una perspectiva religiosa en el trabajo de apoyo al EITC y al CTC sería un grave error, especialmente dada la prominencia de las voces religiosas como instrumentos de cambio en los Estados Unidos”. -Danielle Goonan, Directora de la Iniciativa para la Igualdad y Oportunidad Económica en los Estados Unidos, Fundación Rockefeller.]

Una posición única para impulsar cambios

El EITC es un crédito contributivo reembolsable disponible a los trabajadores de bajos ingresos, aprobado originalmente en 1975 con apoyo bipartita, para que las personas trabajadoras no sufrieran la pobreza por causa de los impuestos (aunque esto todavía sucede). El CTC está diseñado para compensar el alto costo de criar niños. Las propuestas de ayudas federales para combatir los daños causados por la pandemia a menudo incluyen la expansión de estas dos medidas como parte de un alivio equitativo, y varias legislaturas también están considerando la expansión o adición del EITC y el CTC a sus respectivos códigos contributivos estatales. Una gran cantidad de investigaciones ha demostrado que la combinación de estos dos créditos ha sacado a aproximadamente 10.6 millones de personas de la pobreza (más que cualquier otro programa, a excepción del programa de Seguro Social), y al mismo tiempo ha provisto beneficios educativos y de salud para todas las etapas de la vida.

Pero hay espacio para mejorar. La Fundación está trabajando para expandir tanto el alcance como los beneficios económicos del EITC, especialmente para los adultos sin hijos, muchos de los cuales son trabajadores esenciales que sufrieron un impacto significativo a causa de Covid-19. La Fundación también busca lograr que el CTC sea completamente reembolsable para las familias elegibles, de modo que los niños más pobres de los Estados Unidos reciban lo que justamente les corresponde.

Salguero, 47, describe el momento de claridad que le llevó a fundar la Coalición Evangélica Latina Nacional en el 2010. “Me di cuenta de que, si juntaba mis esfuerzos locales con las campañas nacionales, en vez de ayudar a cien familias, podíamos ayudar a cien mil familias”.

Sin embargo, en esta época tan partidista, los líderes religiosos no pueden dar por sentado su poder de unir facciones, dice Mark Rodgers, director del Grupo Clapham, una organización de consultoría que trabaja con clientes en asuntos de justicia social. “Al igual que otros sectores de la sociedad, el liderazgo religioso no es inmune a la polarización”, explica Rodgers. “Pero para algunas religiones, hay un llamado profundo, hasta un mandato, a ser uno, y a abrir el diálogo; y es ahí donde reside la fe”.

Como pastor evangélico, Salguero piensa que está posicionado de forma única para establecer este diálogo. “Podemos dialogar con los conservadores porque somos evangélicos, y los

liberales nos escuchan porque somos latinos”, explica. “Pero no hacemos esto porque somos demócratas o republicanos. En mi caso, es porque soy cristiano”.

Steven Woolf, asesor fiscal de las FJNA, está de acuerdo con que los líderes religiosos juegan un papel muy singular, particularmente teniendo un congreso dividido. La FJNA nació en 1999 de la unión de dos organizaciones fundadas en los años treinta, y representa a 146 federaciones judías y a más de 200 comunidades judías independientes de Norteamérica.

[“Mediante el trabajo filantrópico que hemos hecho durante todos estos años, hemos almacenado una gran cantidad de buena voluntad y eso nos ayuda a ambos lados del terreno. Creemos que es muy importante que el EITC no sea utilizado como un instrumento de manipulación política por nadie”. Steven Woolf, Asesor fiscal, Federaciones Judías de Norteamérica]

Inspirado en valores religiosos

Tradicionalmente, el EITC ha sido una medida bipartita. “Lo que me encanta del EITC es que fortalece el trabajo, pero también fortalece el amor al prójimo”, dice Rodgers, del Grupo Clapham. “Ejemplifica ambos principios, y los une en un balance saludable.” Este atractivo dual podría ayudar a los líderes religiosos que buscan amplio apoyo legislativo para expandir el EITC. “A pesar de los obstáculos, los líderes religiosos han estado a la vanguardia en otras áreas, desde la abolición de la esclavitud hasta la lucha contra el SIDA”, asevera Rodgers, “así que es ciertamente posible aquí”.

Una de las cosas a favor de estos líderes es su fuente de inspiración.

“Tomamos muy en serio el concepto de *tzedakah*”, expresa Woolf, mientras usa la palabra hebrea que significa “caridad combinada con justicia social”. “Tenemos la responsabilidad de asegurarnos de que nuestras leyes sean tan igualitarias como sea posible. Debemos estar de acuerdo en que debemos hacer todo lo posible por la mayor cantidad posible de personas tanto desde una perspectiva religiosa, como desde una perspectiva bipartita”.

“Como creyentes, sabemos que tenemos que balancear el legado de nuestros ancestros, y la herencia de nuestros futuros descendientes, con las decisiones que tomemos ahora”, añade el rabino Isaiah Rothsein, colega de Woolf. “Es por esto que tomamos parte en la política pública y la defensa y apoyo. Es un llamado. Yo le llamo activismo espiritual”.

Salguero parafraseó Mateo 25: “Tuve hambre y me dieron comer, tuve sed y me dieron de beber. Necesité ropa, y me vistieron. Fui forastero y me recibieron”. “Esas no sólo son frases bíblicas”, expresa el pastor. “Estos son imperativos en las políticas”.

Salguero expresa cómo estas creencias lo sustentan, particularmente en los momentos en los que la compasión flaquea ante las crecientes necesidades que parecen nunca acabar. Héctor, su padre puertorriqueño y pastor de la Iglesia Misionera Pentecostal, era un vagabundo adicto a la heroína antes de que la iglesia transformara su vida. Su madre, Raquel, también es pastora. Salguero mismo creció en un barrio duro de Nueva Jersey.

“Literalmente corría de la escuela a la casa”, recuerda. “Para muchos de nosotros, que estamos comprometidos con la labor espiritual para lograr cambios, nuestra motivación es profundamente autobiográfica. Nosotros mismos recibimos ayuda cuando la necesitábamos”.

Por su parte, Woolf, quien reside en Greensboro, Carolina de Norte, comenzó su carrera trabajando para grandes bufetes y clientes de negocios. Hace trece años comenzó a trabajar para las FJNA, y describe esta experiencia como “el mejor trabajo que he tenido... Cuando trabajo con cosas como el EITC y el CTC, pienso que, si mi trabajo puede ayudar a adelantar esto, entonces, de una manera muy pequeña estoy ayudando a resolver un problema muy grande en los Estados Unidos, el cual es la desigualdad económica”.

Aun con el apoyo de una coalición diversa para la expansión del EITC, es posible que el lograrlo todavía sea un desafío que requerirá esfuerzos específicos. Utilizando una frase acuñada por el profeta judío Zacarías, Salguero se autodenomina un “prisionero de esperanza”. Lo que espera ahora es una robusta ley de recuperación de Covid-19 que incluya, no solamente la expansión del EITC y del CTC, sino también remuneración por ausencias por razones familiares.

“Tenemos que destruir el mito de que esto crea dependencia”, explica. “No es así. Es una escalera para salir de la pobreza, eso es todo”. Y si lo hacemos bien, podría ser más como un ascensor que una escalera”.

